

III Premio Nueva Cultura del Territorio.

Discurso de Ignacio Plaza, Director del Departamento de Geografía de la Universidad de Salamanca.

Señor Presidente de la AGE, profesor Javier Martín Vide;

Señor Presidente del Colegio de Geógrafos, D. Antonio Prieto Cerdán;

Colega, Profesor y amigo, Rafael Mata Olmo;

Querido Valentín, profesor, compañero y amigo.

Familiares de D. Ángel Cabo Alonso; amigos y compañeros todos, buenas tardes.

El protocolo de este acto tan entrañable que esta tarde nos ha reunido en este Salón de Actos “Ángel Rodríguez Sánchez” de nuestra Facultad de Geografía e Historia recaba, de quien les habla, unas breves palabras -en mi condición de Director del Departamento de Geografía- con las que cerrar la ceremonia de entrega de este Premio Nueva Cultura del Territorio, en su tercera edición, a nuestro maestro y profesor D. Ángel Cabo Alonso. Maestro no solo en el ámbito docente, sino también en su vida, ejemplo de virtudes personales y de comportamiento sencillo y humilde a imitar. Y es difícil hablar además, créanme, cuando quien me ha precedido en el uso de la palabra, y que fuera hasta hace poco nuestro Decano de la Facultad y durante varios años Director del Departamento de Geografía, mi querido colega el profesor Valentín Cabero Diéguez, con su verbo ágil y su prosa acertada y cargada de expresividad y afecto ha perfilado y glosado merecidamente con todo su sentimiento y enorme cariño la figura de D. Ángel Cabo Alonso.

Pero quiero que mis primeras palabras sean, ante todo, de agradecimiento. En nombre del Departamento que me honro en dirigir, quiero dar las gracias a la Universidad que nos acoge, la nuestra, la Universidad de Salamanca, a la que se vinculó desde 1964 D. Ángel Cabo como Catedrático de Geografía y a la que tanto dio. Gracias por contribuir, desde el propio Rector y sus servicios de protocolo y comunicación, a la difusión y promoción del acto que hoy estamos celebrando y por el interés que mostró por el mismo desde un primer momento. Acto, asimismo, que ha podido celebrarse en este Salón merced a la generosidad del Decanato de esta Facultad de Geografía e Historia y a quien ahora, igualmente, damos públicamente las gracias. Agradecimiento que también queremos hacer extensivo desde el Departamento de Geografía a la Asociación de Geógrafos Españoles y al Colegio de Geógrafos, por la presentación de la candidatura de D. Ángel Cabo a este premio que hoy se le concede y por haber tenido la enorme deferencia de trasladar la ceremonia de concesión a esta ciudad y a nuestra Universidad. Y gracias a todos ustedes, familiares de D. Ángel y a todos los demás, compañeros, alumnos y amigos que con su presencia en este Salón de Actos han querido arropar cariñosamente a quien tanto nos enseñó como geógrafo y, tanto o más, como persona.

Para nuestro Departamento de Geografía, creado y dirigido con acierto desde sus primeros instantes hace ya algo más de 40 años por D. Ángel Cabo Alonso, la concesión de este Premio que hoy se le ha entregado se sintetiza en tres palabras: satisfacción, honor y reconocimiento.

Es un motivo de satisfacción, que en una de sus plurales acepciones recogidas por el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua equivale a «premiar enteramente y con equidad los méritos que se tienen hechos». Y es verdad, la entrega de este galardón al profesor Cabo Alonso premia justamente y en su totalidad los múltiples y laboriosos méritos de su trabajo docente e investigador ejercitado con entrega y constancia desde el Departamento de Geografía que creó, formó y consolidó, y en cuyo seno crecieron como futuros docentes en diferentes Centros varias generaciones de geógrafos; algunos están aquí hoy acompañándole, otros no han podido hacerlo y han transmitido su felicitación, los hay -en fin- que lamentablemente ya no están entre nosotros y a quienes también hoy les tenemos en el recuerdo.

Es, asimismo, un honor, uno de cuyos significados es el de constituir un acto por el que alguien se siente enaltecido. Y así es, pues nuestro propio Departamento de Geografía se honra, y mucho, de semejante circunstancia; es un verdadero motivo de honra y orgullo para este Departamento que quien fuese su impulsor y dirigiera el mismo durante un amplio periodo de tiempo, hoy sea cumplimentado y justamente correspondido con un premio que, precisamente, resalta y realza aquellos valores que el profesor Cabo Alonso siempre transmitió a sus alumnos y compañeros y que convirtió en señas de identidad del trabajo geográfico y de la labor de los geógrafos: esto es, una ordenación y gestión del territorio fundamentada en valores de sostenibilidad ambiental (aunque este concepto, como muy certeramente ha señalado Valentín, no estuviese entonces en boga, pero sí los valores que representa), eficiencia económica y equidad social. Orgullo, honor, que como también recoge la Academia, es gloria o buena reputación que sigue a la virtud, al mérito, la cual trasciende a las personas y acciones mismas de quien se la granjea. Y es que la buena reputación que el Departamento de Geografía de la Universidad de Salamanca ha podido tener para otras universidades e instituciones, ha sido obra que inició, trazó y consolidó D. Ángel. ¿Cómo no va a ser un honor para todos aquellos que fuimos incorporándonos con posterioridad?.

Y es, finalmente, un reconocimiento: a la persona, a su obra, a su talante, al marchamo y personalidad que quedaron alojados para siempre en la memoria de sus alumnos, de sus compañeros y de la institución universitaria y que perduraron tras su jubilación a finales de los años 80. Un reconocimiento público y merecido a su forma de tratar y de ver los problemas, de sus análisis, pero también a la manera de inducir a todos quienes se formaron y trabajaron con él la preocupación y la sensibilidad por el espacio geográfico, por el paisaje, por el mundo rural, por sus valores. Y reconocimiento, igualmente, al modo tan cercano, afable, familiar, sereno, amigable, abierto y tolerante con el que siempre supo relacionarse y tratar a todos, rasgos propios de la bonhomía que siempre le ha definido y que ha perfilado su personalidad tan destacada. Esa sí es una buena herencia, un buen legado, un auténtico patrimonio transmitido por D. Ángel Cabo Alonso que ahora, con este premio, también se le reconoce y al que todos, en este Departamento, y a buen seguro que en nuestra Facultad también, desde luego, le debemos estar -y lo estaremos- siempre muy agradecido. Muchas gracias.